



# Arroyo Tala Cañada 1 (Valle de Salsacate).

## Espacio doméstico y productivo en el sector Central de las Sierras de Córdoba (Argentina) durante el período prehispánico Tardío (ca. 1000-300 AP)

Autor:  
Pastor, Sebastián

Revista:  
Arqueología

2007 - 2008, 14, 41 - 75



Artículo



**ARROYO TALA CAÑADA 1 (VALLE DE SALSACATE).  
ESPACIO DOMÉSTICO Y PRODUCTIVO  
EN EL SECTOR CENTRAL DE LAS SIERRAS DE CÓRDOBA  
(ARGENTINA)  
DURANTE EL PERÍODO PREHISPÁNICO TARDÍO  
(CA. 1000-300 AP)**

SEBASTIÁN PASTOR\*

**RESUMEN**

Se presentan los principales resultados de los estudios efectuados en el sitio Arroyo Tala Cañada 1, un pequeño poblado o caserío prehispánico del oriente del valle de Salsacate, en el sector central de las Sierras de Córdoba (Argentina).

Los rasgos y estructuras identificados en las excavaciones, junto a los restos cerámicos, líticos, faunísticos y botánicos, ofrecen información sobre la organización del espacio doméstico y, en particular, acerca de su articulación con un espacio productivo.

De este modo, se busca ampliar el registro de un tipo de contexto escasamente investigado en la región, a pesar de su importancia para la comprensión del proceso social prehispánico, así como evaluar expectativas derivadas de las características del patrón de asentamiento tardío.

**PALABRAS CLAVE:** Sierras de Córdoba - Período Prehispánico Tardío - poblados o caseríos expansión agrícola

---

\* CONICET. Cátedra de Prehistoria y Arqueología. Universidad Nacional de Córdoba. Pabellón Argentina Cara Sur, Ciudad Universitaria (5000) Córdoba.  
E-mail: [pastorvcp@yahoo.com.ar](mailto:pastorvcp@yahoo.com.ar)

## **ABSTRACT**

This paper presents the results of studies carried out in Arroyo Tala Cañada I site, a prehispanic small village in Salsacate valley, in Córdoba Hills central sector (Argentina).

The features and structures found in excavations, as well as ceramic, lithic, faunal and botanical remains, offer information about domestic space organization. Additionally, they produce evidence about the relation between domestic and a productive space.

The investigation tries to expand the record of a little known archaeological context type. As well as, the study aims to evaluate notions derived from late settlement pattern characteristics.

**KEY WORDS:** Córdoba Hills - Late Prehispanic Period - small village - agricultural expansion

## **INTRODUCCIÓN**

**E**n el marco de la secuencia prehispánica local el período tardío se inició hace unos 1.000 años, con la consolidación de diferentes transformaciones en la organización de las sociedades serranas. Entre ellas se destacan la introducción de una agricultura de pequeña escala, una intensificación considerable de las actividades de caza y recolección y la generalización en el empleo de la tecnología cerámica. La información obtenida por medio de prospecciones en algunos de los valles localizados a ambas vertientes del cordón serrano central o Sierras Grandes sugiere que durante esta época se produjo una significativa apropiación de las tierras agrícolas, cuyo testimonio material son sitios arqueológicos para los que se ha propuesto un uso residencial y productivo (Berberían y Roldán 2003; Pastor 2007; Pastor y Berberían 2007).

Sin embargo, existen diversos problemas inherentes al estudio de estos sitios. En toda la región se reconocen dificultades para identificar sus límites y organización interna, ya que varían las condiciones de visibilidad y, fundamentalmente, no se conservan restos arquitectónicos superficiales que puedan ser relacionados con estructuras domésticas o productivas.

A pesar de estos inconvenientes se han observado diferencias significativas en cuanto a su tamaño, distribución de restos superficiales y extensión de los terrenos cultivables con los que invariablemente se articulan. Las mismas fueron interpretadas en términos de variaciones entre 1) viviendas agrupadas en pequeños poblados o caseríos, en terrenos agrícolas de regulares o grandes dimensiones, y 2) viviendas dispersas en pequeños espacios cultivables, en general asociados a quebradas tributarias (Pastor y Berberían 2007).

Los principales avances en el conocimiento de los poblados tardíos se lograron en Potrero de Garay, donde las extensas excavaciones permitieron localizar viviendas semi-subterráneas agrupadas en la parte alta de una suave lomada del fondo del valle de Los Reartes (Berberían 1984, Berberían *et al.* 1983: figuras 1 y 3). Se identificaron unidades de planta rectangular, con dimensiones medias de 6 m de largo por 4.7 m de ancho, y profundidades que varían entre 0,6 y 1,2 m a partir del nivel actual del terreno. Se reconocieron rampas de acceso, agujeros de postes, paredes verticales, pisos consolidados y tumbas debajo de los pisos y paredes, además de numerosos útiles y residuos característicos de los contextos domésticos.

En el marco de esta problemática, el presente trabajo intenta ampliar la documentación arqueológica relativa a los espacios domésticos y productivos en el sector central de las Sierras de Córdoba durante el período prehispánico tardío (1000-300 AP), a partir de los resultados obtenidos en el sitio Arroyo Tala Cañada I -en adelante ATC1-.

## CARACTERÍSTICAS DEL CASO DE ESTUDIO

El sector central de las Sierras de Córdoba comprende los valles, encadenamientos y piedemontes ubicados a ambas vertientes del cordón central o Sierras Grandes (figuras 2 y 3). Aún cuando dominan los entornos caracterizados por las bajas alturas -600 a 1.500 m.s.n.m.- y la presencia del Chaco Serrano y los recursos asociados (Bucher y Abalos 1979; Luti *et al.* 1979; Demaio *et al.* 2002), este sector se distingue del resto de las sierras -i.e. Sierras del Norte de Córdoba y porción sur de la Sierra de Comechingones- por los amplios pastizales que se extienden en altiplanicies sobre las Sierras Grandes. Los mismos cubren actualmente una superficie de alrededor de 2.000 km<sup>2</sup>, con alturas que oscilan según los sectores entre 1.000 y 2.800 m.s.n.m. De acuerdo a la información arqueológica, estos pastizales de altura constituyeron por milenios entornos apropiados para la cacería de guanacos (*Lama guanicoe*) y venados de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*), especies extinguidas localmente en el pasado reciente (Pastor 2007; Rivero 2007).

ATC1 se localiza en el oriente del valle de Salsacate, en un terreno cultivable recorrido por un tributario estacional del arroyo Tala Cañada y rodeado por lomadas pertenecientes a los faldeos de las Cumbres de Gaspar (figuras 3 y 4). Con 1.325 m.s.n.m., el lugar se distingue por una accidentada topografía, la discontinuidad y reducida extensión de los terrenos cultivables, la proximidad al límite actual de la distribución del Chaco Serrano y un endurecimiento general de las condiciones climáticas que anuncia la transición con el ambiente serrano de altura. A sólo 15-20 km al este se localizan los

pastizales del norte de pampa de Achala y sur de la de San Luis -1.700-2.400 m.s.n.m.-, mientras que a unos 15 km al oeste se encuentra el fondo del valle de Salsacate -850-1.000 m.s.n.m.-, el cual concentra los principales cursos de agua, tierras agrícolas y bosques de algarrobo (*Prosopis* spp.), al igual que numerosos sitios arqueológicos identificados como poblados tardíos (Pastor 2007).

Se registran abundantes restos arqueológicos a nivel superficial, principalmente fragmentos cerámicos y desechos de talla, en un área aproximada de media hectárea. En rocas diseminadas se localizaron tres morteros y una conana fijos. Actualmente algunas áreas del sitio se utilizan en tareas agrícolas, circunstancia que ha perturbado los primeros centímetros de sedimento aunque favorecieron un incremento de la visibilidad arqueológica.

Se practicaron sondeos de 1 x 1 m en diferentes sectores del sitio. El objetivo de estas intervenciones fue constatar la relación espacial entre restos superficiales y subsuperficiales, a fin de estimar los límites y tamaño del asentamiento. En cuatro sondeos efectuados en áreas con ausencia o escasez de restos superficiales se observó una muy baja densidad de materiales, en particular fragmentos cerámicos, desechos de talla y carbón disperso, por lo que fueron abandonados a 0,5 m de profundidad. Otros tres sondeos localizados en áreas con abundantes restos superficiales fueron ampliados de acuerdo a las características de los contextos reconocidos a nivel estratigráfico.

En un primer caso se detectaron abundantes restos hasta una profundidad de 0,4 m, en lo que pudo constituir un área de descarte de residuos. Se agregó una segunda cuadrícula contigua a fin de constatar la continuidad espacial del contexto e incrementar las muestras para análisis. Una de las cuadrículas se profundizó hasta 0,6 m, comprobándose una marcada caída en la densidad de restos arqueológicos.

En un segundo sondeo se localizó un piso consolidado a 0,6 m de profundidad, por lo que se amplió la excavación original a un área de 2 x 2 m. Aún cuando no se observaron diferencias sedimentarias, se pudo apreciar un notable incremento en la densidad de restos a partir de 0,3 m de profundidad. Se registró la continuidad del piso en toda la superficie excavada y su asociación con carbón y otros restos en posición primaria: algunos especímenes faunísticos y fragmentos cerámicos concentrados en posición horizontal, pertenecientes a dos recipientes (figura 4).

Se localizaron dos depresiones circulares, de unos 0,25 m de diámetro por 0,3 m de profundidad, distanciadas por 0,8 m, que recuerdan a los agujeros de postes hallados en Potrero de Garay (Berberían 1984; figura 4). Las características de este segundo contexto sugieren que se trata de un área interior o adyacente a una vivienda

semisubterránea. Con carbón disperso asociado al piso se obtuvo una datación correspondiente al período tardío:  $900 \pm 70$  AP (LATYR 1511).

El tercer sondeo se ubicó a ocho metros del anterior y fue ampliado a través de la excavación de cinco nuevas cuadrículas en un área de  $3 \times 2$  m. De este modo, la superficie total intervenida en el sitio alcanzó los  $16 \text{ m}^2$ . Durante esta ampliación se siguió un rasgo ubicado entre 0,25 y 0,4 m de profundidad, consistente en surcos paralelos de unos 0,2 m de ancho. Los mismos se reconocen fácilmente por el cambio en la compactación de los sedimentos y parecen extenderse en todas las direcciones más allá del área excavada, cobrando la apariencia de un campo de cultivo (figura 5).

Se recuperaron abundantes restos arqueológicos sobre, debajo y en asociación directa con los surcos, cuya presencia obedecería al descarte de residuos provenientes de estructuras domésticas cercanas<sup>1</sup>. Entre ellos se destacan semillas carbonizadas de *Phaseolus* spp., una de las cuales fue datada en  $1028 \pm 40$  AP (AA64820). Dos de las cuadrículas fueron profundizadas hasta 0,7 m, observándose una alta densidad de restos arqueológicos.

A fin de avanzar en la caracterización de este probable espacio productivo se analizaron microfósiles vegetales provenientes de muestras de sedimentos extraídas de los surcos. El principal resultado fue la identificación de silicofitolitos afines a las hojas de maíz (*Zea mays*) y poroto (*Phaseolus* sp.), que dan cuenta del cultivo *in situ* de ambas especies (figura 5). También se observaron uniones celulares silicificadas, pertenecientes a gramíneas silvestres, que sugieren que las mismas crecieron con el único aporte del agua de lluvias. Dicha observación es consistente con una producción agrícola a secano (López 2007; Pastor y López 2007).

## LA TECNOLOGÍA CERÁMICA

La información relativa a la dispersión de la tecnología cerámica en las Sierras Centrales de Argentina indica la aparición de tiestos en bajas frecuencias en sitios de la vertiente sudoriental de la Sierra de Comechingones y del piedemonte sur de la Sierra de San Luis, datados entre ca. 2000 y 1500 AP (Austral y Rocchietti 1995; Gambier 1998). El único contexto contemporáneo del sector central de las Sierras de Córdoba, detectado en el sitio El Alto 3, no contiene restos cerámicos (Rivero 2007). Para momentos posteriores, ca. 1500-1200 AP, se detectaron ocupaciones de escala extra-doméstica relacionadas con el consumo de recursos silvestres en los sitios Río Yuspe 11 (pampa de Achala; Pastor 2003), probablemente Yaco Pampa (valle de Guasapampa; Recalde

com. pers. 2007) y Alero Los Pedernales (sierra de San Luis; Gambier 1998). En todos los casos se comprueba una marcada generalización en el empleo de recipientes cerámicos. El material recuperado en ATC1, perteneciente a los inicios del período tardío, da cuenta de la configuración del sistema de producción cuyos rasgos tecnológicos y estilísticos se extendieron por el sector central de las sierras hasta finales de los tiempos prehispánicos (Dantas y Figueroa 2004). Se obtuvieron 6.510 fragmentos de recipientes, divididos en 6.196 cuerpos, 188 bordes y 126 bases. Como es frecuente en otros sitios de la región, no se identificaron asas. Más del 90% de los tiestos pertenece al tipo alisado en ambas superficies, dominante en todos los sitios de las sierras. El mismo presenta una pasta de textura porosa o laminar, con fractura irregular. El antiplástico es grande -con partículas de más de 2 mm- y está formado por mica, cuarzo y feldespato. El espesor de las paredes varía entre 3,5 y 7 mm. Las superficies están alisadas y son de color marrón grisáceo oscuro (10YR 4/2), marrón (10YR 5/3) o amarillo rojizo (5YR 6/8), con una dureza de 3 según la tabla de Mohs.

La manufactura de las vasijas se realizó mediante la técnica de enrollamiento, aunque el tratamiento posterior de las superficies impidió determinar si se trata de la variedad anular o espiralada. Todo el material fue cocido en atmósfera oxidante incompleta. Los bordes son directos (72%), evertidos (20%) o invertidos (8%), con labios rectos (51%) o convexos (49%). Las bases son biplanas (60%), planoconvexas (20%), meniscoconvexas (10%) y concaviplanas (10%). Un 17% del material presenta huellas de exposición al fuego. Las formas identificadas a partir del análisis de bordes diagnósticos y de algunos remontajes, corresponden a ollas de cuello largo (NMI: 8), ollas de cuello corto (NMI: 5), ollas sin cuello (NMI: 2), cántaros con cuello (NMI: 6), cántaros sin cuello (NMI: 6), pucos (NMI: 8), platos (NMI: 2) y vasos (NMI: 3, figura 6).

Se han diferenciado otros tipos y subtipos tecnológicos que no logran representar, individualmente, ni siquiera un 1% del total del conjunto. Entre ellos, un grupo de 25 fragmentos que presenta características similares a los anteriores, aunque se observa un antiplástico de tamaño pequeño -con partículas de hasta 1 mm- así como la aplicación de una capa de pintura roja oscura (10R 3/6) en la superficie exterior. En cuanto a las formas sólo se pudo identificar una olla sin cuello. Otro tiesto presenta las mismas características, aunque se le aplicó una capa de pintura negra (5Y 2/2).

Otro grupo de 24 tiestos presenta decoración incisa en la superficie exterior. Como en el caso de los fragmentos pintados, se observó un antiplástico de tamaño pequeño, con partículas de hasta 1 mm. Los motivos comprenden líneas y puntos que forman diseños resultantes de su ejecución aislada o en combinación (figura 6). Otros dos fragmentos de características similares presentan decoración incisa sobre ambas superficies.

La pintura de color rojo oscuro y los motivos incisos sobre la superficie externa se combinan en dos fragmentos. Uno de ellos corresponde a un vaso de sólo 5 cm de diámetro de boca. Otro pequeño grupo de fragmentos fue separado por presentar un tratamiento más esmerado de las superficies -i.e. pulido-. Un subconjunto de 26 tiestos presenta antiplástico grande, con partículas de más de 2 mm y un espesor de las paredes que oscila entre 4 y 7 mm. Estas son alisadas en el interior y pulidas en el exterior, con una dureza de 3.5. Se identificó un cántaro con cuello y un plato. En el caso de otros dos fragmentos, se repite la mayoría de estos rasgos, aunque el pulido se efectuó sobre ambas superficies. Uno de ellos perteneció a un cántaro sin cuello (figura 6).

Se ha separado otro subconjunto que incluye tiestos que registran, además del pulido externo, la aplicación de una capa de pintura roja oscura (10R 3/6) -11 tiestos, uno de ellos perteneciente a un plato-, amarilla rojiza (5YR 6/8) -dos tiestos- y negra (5Y 2/2) -dos tiestos-. Un único fragmento exhibe en su superficie externa un esmerado tratamiento que implicó un cuidadoso pulido, la aplicación de pintura roja oscura (10R 5/1) -posiblemente en forma de bandas- y la ejecución de un motivo inciso lineal, que luego fue cubierto con pintura blanca. Otro fragmento también fue pulido y decorado con motivos incisos -líneas quebradas rellenas por puntos-, aunque no se le aplicó pintura.

Restan mencionar un cuerpo y siete bases con improntas de cestos. La pasta es de textura porosa, fractura irregular y antiplástico grande -con partículas de más de 2 mm- formado por mica, cuarzo y feldespato. El espesor de las paredes varía entre 3,5 y 8 mm. Las superficies internas están alisadas y en el exterior se observan las impresiones de cestería. En todos los casos se reconoce la técnica coiled (figura 6; Pérez de Micou 1997; Serrano 1945).

Además de los fragmentos pertenecientes a recipientes se identificaron ocho fichas circulares incompletas, dos torteros -uno entero y otro fragmentado-, siete fragmentos de estatuillas antropomorfas y siete correspondientes a cucharas. Siete de las ocho fichas se relacionan con el reciclado de tiestos del tipo común -alisado en ambas superficies-, en tanto que la restante fue elaborada a partir de un fragmento con la superficie externa pulida y pintada de rojo oscuro<sup>2</sup>. Al menos en algunos casos se trataría de torteros inconclusos. Se recuperó un tortero circular completo, elaborado a partir del reciclado de un tiesto del tipo alisado en ambas superficies. El ejemplar restante está fragmentado y fue específicamente elaborado como tal, sin recurrir a la reformatización de tiestos. Este ejemplar presenta decoración incisa en una de sus superficies.

Los fragmentos de estatuillas antropomorfas son pequeños y en la mayoría de los casos corresponden a las extremidades inferiores. Tres ejemplares presentan las superficies simplemente alisadas, uno muestra una capa de pintura roja oscura y los tres restantes motivos incisos poco reconocibles. Por último, los fragmentos de cucharas presentan las superficies simplemente alisadas y pertenecen a tipos comunes en la región (Berberían 1984).

El material cerámico de ATC1 muestra similitudes tecnológicas y estilísticas con otros conjuntos provenientes de poblados o caseríos tardíos del sector central de las Sierras de Córdoba (Serrano 1945; Marcellino et al. 1967; Argüello de Dorsch 1983; Berberían 1984). Por el contrario, se advierten algunas diferencias con conjuntos más tempranos o descartados en sitios contemporáneos aunque pequeños o de propósitos especiales. En tales casos se ha registrado una menor variedad de formas, tamaños, modalidades tecnológicas y técnicas de decoración (Dantas y Figueroa 2004).

La diversidad de formas y tamaños sugiere el empleo de una variedad de vasijas para almacenar materiales líquidos y sólidos, cocinar y consumir alimentos. Otros recipientes demasiado pequeños o caracterizados por técnicas especiales de decoración, pudieron utilizarse en diferentes tareas no culinarias. Las mismas consideraciones se extienden a otros artefactos cerámicos como las fichas, torteros y estatuillas antropomorfas. Aún cuando se trata de una posibilidad firme, no se hallaron evidencias directas de la producción de recipientes cerámicos en el sitio.

## **PRODUCCIÓN LÍTICA**

Se analizaron todos los artefactos líticos tallados: percutores, núcleos, instrumentos formatizados y desechos de talla -i.e. lascas enteras, fracturadas y desechos inclasificables-. El objetivo fue reconocer las etapas de elaboración de instrumentos líticos y las posibles actividades relacionadas con su utilización, mantenimiento y descarte.

En el caso de los núcleos y útiles formatizados se consideró su pertenencia a diferentes grupos tipológicos, las formas base utilizadas y las series técnicas. Dado que no se efectuaron estudios microscópicos, se asume la vinculación de los distintos tipos de instrumentos con variadas funciones primarias como cortar, raspar, hendir o perforar (Aschero 1975, 1983).

Se recuperaron 2.292 especímenes incluyendo un percutor, 22 instrumentos formatizados, siete núcleos y 2.262 desechos de talla. En cuanto a las actividades de

producción (tabla 1), predomina la reducción sumaria de núcleos de cuarzo lechoso disponible en los alrededores del sitio- la cual se orientó hacia la obtención de lascas con filos naturales utilizables y formas base para la confección de útiles escasamente formatizados. Para estos mismos fines, aunque con menos regularidad, se utilizó una fuente local de ortocuarcita. En escasa proporción también se empleó el cuarzo hialino, un recurso que debió obtenerse en la zona de pampa de Achala, distante unos 15-20 km. Se registra un uso preferentemente orientado hacia tareas de formatización, posiblemente de puntas de proyectil.

**TABLA 1**  
*Desechos de talla - origen de las extracciones*

Materia Prima	Lascas	%
Cuarzo lechoso	Externas: 261	32.46 %
	Internas: 457	56.84 %
	Formatización: 86	10.70 %
Cuarzo hialino	Externas: 4	7.14 %
	Internas: 21	37.50 %
	Formatización: 31	55.36 %
Cuarzo ahumado	Externas: 3	50.00 %
	Internas: 3	50.00 %
	Formatización: -	-
Cuarzo rosado	Externas: 5	35.71 %
	Internas: 8	57.14 %
	Formatización: 1	7.14 %
Ortocuarcita	Externas: 33	34.38 %
	Internas: 52	54.17 %
	Formatización: 11	11.46 %
Calcedonia	Externas: 5	17.86 %
	Internas: 8	28.57 %
	Formatización: 15	53.57 %
Brecha	Externas: 3	10.00 %
	Internas: 13	43.33 %
	Formatización: 14	46.67 %
Ópalo	Externas: 2	25.00 %
	Internas: -	-
	Formatización: 6	75.00 %

Las restantes materias primas identificadas en el conjunto se emplearon en forma excepcional, con menos del 3% del total de desechos. Estas incluyen rocas locales -cuarzo ahumado y rosado, calcedonia-; la brecha disponible en el sector occidental del valle, a 20-25 km en línea recta, y el ópalo procedente de las Sierras del Norte de Córdoba, a unos 150 km. Los desechos de calcedonia, brecha y ópalo están preferentemente vinculados

con la formatización y mantenimiento de útiles formales como las puntas de proyectil. La mayoría de los instrumentos presentan un bajo nivel de formatización y aparentemente se produjeron, usaron y descartaron en el sitio (tabla 2). Estos incluyen raspadores, RBO, raederas, cuchillos, denticulados, muescas, puntas entre muescas y un útil combinado -muesca/punta entre muescas- (figura 7). Estos útiles pueden ser relacionados con la ejecución de distintas tareas asociadas al procesamiento primario y secundario de productos animales.

**TABLA 2**  
***Instrumentos formatizados***

Grupo tipológico	Materia prima	Forma base	Largo - Tamaño	Observaciones
pta. de proyectil c/ pedúnc.	cuarzo lechoso	lasca	ca. 30 mm	fract. ápice-aleta
pta. de proyectil c/ pedúnc.	calcedonia	lasca	ca. 20 mm	fracturada
pta. de proyectil c/ pedúnc.	cuarzo lechoso	lasca	ca. 20 mm	
pta. de proyectil c/ pedúnc.	calcedonia	lasca	ca. 15 mm	fract. ápice
pta. de proyectil, frag. limbo	calcedonia	lasca	-	
pta. de proyectil, frag. limbo	calcedonia	lasca	-	
pta. de proyectil, frag. limbo	indeterminada	lasca	-	
perforador	calcedonia	lasca	mediano peq.	fracturado
perforador	cuarzo lechoso	lasca	mediano peq.	
raspador	cuarzo lechoso	lasca	mediano gde.	
raspador	cuarzo lechoso	lasca	grande	
RBO	cuarzo rosado	lasca	pequeño	
RBO	cuarzo hialino	lasca	pequeño	
raedera	cuarzo lechoso	lasca	mediano gde.	
cuchillo	cuarzo lechoso	lasca	mediano peq.	
cuchillo	cuarzo lechoso	lasca	mediano gde.	
cuchillo	cuarzo lechoso	lasca	mediano gde.	
denticulado	ortocuarcita	lasca	mediano gde.	
muesca	cuarzo lechoso	lasca	grande	
muesca	cuarzo rosado	lasca	mediano gde.	
punta entre muescas	cuarzo lechoso	lasca	mediano gde.	
pta. entre muescas/muesca	cuarzo lechoso	lasca	mediano gde.	

Dos perforadores elaborados en calcedonia y cuarzo lechoso pueden ser considerados instrumentos formales, caracterizados por un diseño repetitivo a nivel regional. Probablemente se utilizaron enmangados. Las puntas de proyectil debieron descartarse durante la reparación de armas, aunque se recuperaron fragmentos apicales que pudieron ingresar junto al cuerpo de las presas. Todos los ejemplares parecen corresponder al tipo triangular pequeño, con pedúnculo y aletas (figura 7), dominante en los contextos de numerosos poblados tardíos de la región.

Finalmente, se halló un percutor grande sobre un nódulo de cuarzo lechoso, así como seis núcleos del mismo material y uno de ortocuarcita. Estos últimos consisten en nódulos no preparados, de tamaño mediano-grandes a muy grandes, que fueron reducidos por percusión directa y/o bipolar a fin de obtener variados productos utilizables, como lascas con filos naturales y formas base para la elaboración de útiles poco formatizados. Sólo dos ejemplares se consideran parcialmente agotados.

## **OTROS ARTEFACTOS**

Entre los restos hallados a nivel superficial figuran algunas manos de concha, aunque no se identificó ningún ejemplar a nivel estratigráfico. Por último, se recuperó un fragmento de hueso plano con las superficies pulidas, una de las cuales presenta motivos grabados. Probablemente se trata de uno de los artefactos denominados “torteros” en la literatura regional (Marcellino et al. 1967), aunque más probablemente corresponden a adornos utilizados en las vestimentas o tocados.

## **EL CONSUMO DE RECURSOS FAUNÍSTICOS**

Como se ha observado en numerosos sitios tardíos de las sierras, el conjunto arqueofaunístico muestra una elevada fragmentación que ha dificultado la tarea de identificación anatómica y taxonómica. Por este motivo, numerosos especímenes sólo pudieron ser adscritos a una región general del esqueleto -axial, hueso largo, etc.-, y a categorías taxonómicas inclusivas como Mammalia, Mammalia mediano-grande o Vertebrata pequeño. Se consideraron “indeterminados” -i.e. Vertebrata sp. indet.- aquellos fragmentos óseos que no pudieron ser asignados a ninguna región particular del esqueleto (Mengoni Goñalons 1999).

Teniendo en cuenta estas dificultades, se decidió emplear una unidad de cuantificación simple como el NISP, que permite contar con una apreciación general de los recursos aprovechados (tabla 3). Por el momento, las características de las muestras impiden avanzar sobre otros problemas como la representación de partes esqueléticas.

Se efectuó un control tafonómico dirigido a estimar la integridad del conjunto, a través de la cuantificación de huellas culturales y naturales. En este sentido, se asume que el NISP con marcas de carnívoros o roedores, o bien con huellas antrópicas o quemados, constituye una medida aproximada de la intervención de los diferentes agentes en su formación (Stiner 1994).

**TABLA 3**  
**Conjunto arqueofaunístico**

Taxón	Nombre vulgar	NISP	NISP H.	NISP Q.	NISP c-r
<i>Lama</i> sp.	guanaco	81	7	17	1
<i>Ozotoceros bezoarticus</i>	venado	4	3	-	1
<i>Mazama</i> cf. <i>M. guazoupira</i>	corzuela	5	-	4	-
Odocoleinae. sp. indet.	venado/corzuela	16	6	5	-
Artiodactyla. sp. indet.	-	60	2	6	-
<i>Dolichotis</i> sp.	mara?	1	-	-	-
<i>Ctenomys</i> sp.	oculto. tuco-tuco	33	1	-	-
Caviinae. sp. indet.	cuis	24	1	-	-
Caviomorpha. sp. indet.	-	3	-	-	-
Rodentia. sp. indet.	-	18	1	-	-
Euphractinae. sp. indet.	armadillo	26	-	3	-
Dasypodidae cf. Euphractinae	armadillo	4	-	1	-
Carnivora. sp. indet.	-	1	-	1	-
Mammalia. sp. indet. (med-gde)	-	205	30	61	1
Mammalia. sp. indet. (pequeño)	-	18	-	8	-
Mammalia. sp. indet.	-	369	12	140	-
Rheidae. sp. indet. (huevos)	huevos de ñandú	13	-	3	-
Tinamidae. sp. indet.	perdiz	8	5	-	-
Avia. sp. indet. (pequeño)	-	2	1	-	-
<i>Tupinambis</i> cf. <i>T. teguixin</i>	iguana	1	-	-	-
Vertebrata. sp. indet. (med-gde)	-	386	51	159	-
Vertebrata. sp. indet. (pequeño)	-	17	1	1	-
Vertebrata. sp. indet.	-	460	7	111	-
<b>Total</b>		<b>1755</b>	<b>128</b>	<b>520</b>	<b>3</b>

*NISP H.*: con huellas antrópicas (corte, percusión). *NISP Q.*: quemados.  
*NISP C-R.*: con marcas de carnívoro (pitting, scoring, etc.) y/o de roedor.

Se separaron algunos especímenes que no pueden ser vinculados con la ocupación prehispánica del sitio. Se trata de dos ejemplares de *Equus* sp. y uno de Caprinae provenientes del nivel superficial, el cual contiene otros restos dispersos pertenecientes a épocas recientes. Tampoco se consideran cuatro especímenes de Cricetidae, uno de Falconidae y 26 caracoles del orden Stylommatophora y del género *Plagiodonte*, cuya incorporación al registro obedecería a causas naturales.

La mínima incidencia de marcas de carnívoro y roedor, frente a aquellos especímenes que muestran huellas de procesamiento humano o quemado, permite sostener que la actividad humana durante el período prehispánico tardío fue el principal agente de formación del conjunto.

El mayor aporte de proteína animal habría proveniendo del consumo de camélidos. Aún cuando atribuímos principalmente los restos de *Lama* sp. a guanaco (i.e. *Lama* cf. *L. guanicoe*), no se puede descartar la presencia de llamas (*L. glama*). Con la información disponible es difícil discutir la presencia de camélidos domésticos o de prácticas pastoriles prehispánicas (Medina et al. 2007), aunque las fuentes coloniales tempranas aportan algunos datos en dicho sentido (Berberían 1987). Otro recurso de importancia fueron los cérvidos, que incluyeron la especie gregaria del pastizal de altura -venado de las pampas- y la chaqueña de hábitos solitarios -corzuela o cabra del monte (*Mazama guazoupira*)-. Las evidencias de su consumo indican actividades de caza desarrolladas en los alrededores del sitio, así como la incorporación de recursos provenientes de microambientes serranos adyacentes.

Los cuises (*Caviinae*) y ocultos (*Ctenomys* sp.), roedores de captura sencilla que pudieron frecuentar los poblados o sembradíos, habrían sido consumidos en forma regular, al igual que los armadillos de la subfamilia Euphractinae, probablemente *Chaetophractus villosus* -quirquincho-. Otros animales cuyo aprovechamiento pudo ser menos frecuente o excepcional fueron las perdices (*Tinamidae*), maras (*Dolichotis* sp.) y quizás iguanas (*Tupinambis* cf. *T. teguixin*). Restan mencionar, en último término, las evidencias de un limitado consumo de huevos de ñandú (*Rheidae*)<sup>3</sup>.

## RESTOS PERTENECIENTES A VEGETALES ALIMENTICIOS

Se hallaron 22 restos de semillas carbonizadas atribuidas al género *Phaseolus* -poroto-. Dentro del mismo se diferenciaron dos especies: *P. vulgaris* -poroto común- y *P. lunatus* -poroto pallar-, de mayores dimensiones (López 2007). Además de los citados silicofitolitos atribuidos a las hojas de maíz y poroto, entre los sedimentos extraídos de los surcos se observaron otros afines con las partes comestibles de maíz y zapallo (*Cucurbita* sp.). Al igual que las semillas carbonizadas de poroto, su presencia en este espacio productivo es interpretada en relación al descarte de residuos domésticos.

La información de ATC1 forma parte de los primeros resultados de estudios arqueobotánicos efectuados en la región. En la tabla 4 se resumen los datos relativos al consumo de vegetales domesticados y silvestres. Aún cuando se trata de evidencias preliminares, se puede observar una generalización importante en la utilización de cultígenos con posterioridad a ca. 1000 AP<sup>4</sup>, así como el consumo de frutos silvestres chaqueños en sitios localizados en microambientes que pudieron contener o no dichos recursos.

**TABLA 4**  
**Información relativa al consumo de vegetales**

Especie	CCh3 Ca. 2500 AP	RY11 Ca. 1500- 1200 AP	ATCI Ca. 1000- 900 AP	C.PUN.39 Ca. 850- 500 AP.	PEI Ca. 360 AP	CCP Periodo tardío
<i>Zea mays</i> maiz	Fitolitos en tartaro dental.	-	Fitolitos en sedimento.	Fruto carb. Fitolitos en tiestos y conanas.	Fragmento de marlo. Fitolitos en tiestos.	-
<i>Phaseolus</i> <i>vulgaris</i> poroto común	-	-	Semillas carb.	Semillas carb.	Semillas carb.	-
<i>Phaseolus</i> <i>lunatus</i> poroto pallar	-	-	Semillas carb.	Semillas carb.	Semillas carb.	-
<i>Cucurbita</i> sp. zapallo	-	-	Fitolitos en sedimento.	Fitolitos en tiestos.	-	-
<i>Prosopis</i> sp. algarrobo	-	-	-	Semillas carb. Fitolitos en tiestos.	-	Fitolitos en tiestos.
<i>Geoffroea</i> <i>decorticans</i> chañar	-	Fitolitos en tiestos.	-	Fitolitos en tiestos.	-	Fitolitos en tiestos.
<i>Phaseolus</i> <i>aborigeneus</i> poroto silvestre	-	-	-	-	Semillas carb.	-

*CCh3*: Cruz Chiquita 3. Sitio al aire libre, valle de Salsacate. Multipropósito y multicomponente. Datación de restos humanos.  $^{14}\text{C}$  AP  $2466 \pm 51$ ,  $d^{13}\text{C}$ -16.1 (AA68146).

*RY11*: Río Yuspe 11. Sitio en abrigo rocoso, pampa de Achala. Ocupación de escala extra-doméstica relacionada con el procesamiento y consumo de recursos silvestres.

*C.PUN.39*: Poblado tardío en el norte del valle de Punilla. Se obtuvo una datación directa de una semilla de *Phaseolus vulgaris*:  $525 \pm 36$   $^{14}\text{C}$  AP (AA64819).

La semilla carbonizada de algarrobo se atribuye específicamente  
a *Prosopis nigra* (algarrobo negro).

*PEI*: Puesto La Esquina 1. Poblado tardío en la pampa de Olaen.

*CCP*: Cerco de la Cueva Pintada. Sitio en abrigo rocoso en la porción sur del valle de Guasapampa. Ocupación de tipo estacional y de escala doméstica.

## DISCUSIÓN

En el marco de la expansión territorial del imperio colonial español, durante el siglo XVI se produjo la exploración y conquista de las Sierras de Córdoba. La variada

documentación escrita producida por los conquistadores contiene información sobre los poblados aborígenes o *rancherías*. Por ejemplo la Relación Anónima de 1573 describía pequeños caseríos diseminados a lo largo de las sierras: “...son los pueblos chicos, quel mayor terná hasta cuarenta casas y hai muchos de á treinta y á veinte y á quince y á diez y á menos...” (Berberían 1987). Dicha variabilidad en el tamaño de las *rancherías*, sumada a las referencias sobre su relativa proximidad, revela la existencia de un patrón de distribución poblacional disperso. En tal sentido la Relación Anónima agregaba que “...las poblaciones tienen muy cercanas unas de otras, que por la mayor parte á legua y á media legua y á cuarto y á tiro de arcabuz y á vista una de otra...” (Berberían 1987). En el valle de Salsacate, el cacique Chicanhongolo estaba “...poblado del pueblo de cositonos y de los demas como dos tiros de arcabuz...” (Archivo Histórico de Córdoba -AHC-. Escribanía I -E1-, Legajo I -L1-, Expediente 5 -E5, 1584-85-; citado por Martín de Zurita 1983).

Los caseríos se localizaban en *valles*, *huaycos* o *cañadas*, en lugares próximos a las parcelas agrícolas o *chacaras*: “...las casas que tienen al presente son por tener sus chacaras serca...” (AHC, E1, L6, E5, 1598; citado por Martín de Zurita 1983). En su relato de la entrada de Diego de Rojas al Tucumán (1543-46), el cronista Diego Fernández “El Palentino” aludía a la íntima relación entre los espacios domésticos y productivos. Señalaba que en las Sierras de Córdoba las viviendas estaban semi-enterradas, de modo que a la distancia los poblados no parecían tales a no ser “...por los maizales...” (Berberían 1987).

Las descripciones de la arquitectura doméstica destacan siempre su carácter semi-subterráneo. Según Pedro Cieza de León “...cavaban la tierra hasta que ahondando en ella quedaban dos paredes, poniendo la madera armaban las casas, cobijandolas de paja a manera de chozas...” (Berberían 1987). La Relación Anónima añadía que “...son las casas bajas e a la mitad de altura que tienen esta debajo de tierra y entran a ellas como a sotanos...” (Berberían 1987).

La declaración del testigo Vayamaacan, perteneciente al pueblo de Casancatich en el valle de Salsacate, en un pleito entre encomenderos de 1594, aporta datos sobre la articulación entre el espacio doméstico y el lugar de entierro de los muertos. Cuando fue interrogado por cierto “*asiento y casa vieja*”, según parecía por el “*hoyo viejo*”, respondió “...que aquella era la casa de su padre y deste declarante y que allí murió su padre donde esta enterrado...” (AHC, E1, L4, E11, 1594; citado por Martín de Zurita 1983).

La información histórica relativa a los poblados aborígenes y a la arquitectura doméstica ha dado lugar a expectativas sobre las cuales avanzó la investigación

arqueológica. Por ejemplo en Rumipal (valle de Calamuchita; González 1943) y en Nono (valle de Tránsito: Grils 1951; figura 3) se reconocieron algunos fondos de viviendas, mientras que Serrano (1945) señaló que buena parte del material arqueológico de la zona de Potrero de Garay provenía de pozos más o menos rectangulares rellenos. Los datos más precisos fueron obtenidos en esta misma zona años más tarde, cuando se identificó un conjunto de viviendas semi-subterráneas de planta rectangular en la porción superior de una lomada del fondo del valle de Los Reartes (Berberían 1984; Berberían et al. 1983). Los estudios efectuados en el sitio Potrero de Garay permitieron conocer detalles de las viviendas y de las actividades efectuadas en su interior y adyacencias, entre ellas la inhumación de los muertos debajo de los pisos y aún de las paredes.

Por la limitada extensión de las excavaciones, en ATC1 no se reconocieron viviendas como en Potrero de Garay, pero la presencia de un piso consolidado al que se asociaban posibles agujeros de postes y restos en posición primaria sugiere la existencia de estructuras similares. En principio, el conjunto de evidencias e indicios disponibles apoyaría el supuesto empleo generalizado de las llamadas “casas-pozo” durante el período tardío en la región.

Los abundantes y variados restos recuperados aportan un testimonio de las actividades efectuadas en los contextos domésticos tardíos. Numerosos materiales pueden ser relacionados con la preparación, almacenamiento y consumo de alimentos. Entre ellos los útiles de molienda, instrumentos líticos de corte y fragmentos cerámicos pertenecientes a ollas, cántaros, vasos, pucos, platos y cucharas. El conjunto arqueofaunístico da cuenta del consumo de guanacos, venados de las pampas, corzuelas, armadillos, roedores, en forma limitada perdices, huevos de ñandú, y quizás excepcionalmente, maras e iguanas. La información arqueobotánica revela el aprovechamiento de plantas cultivadas como el maíz, zapallo y variedades de poroto, aunque seguramente se consumieron frutos silvestres como los del Algarrobo y chañar, que podrían identificarse con la ampliación de las muestras analizadas.

Otros restos pueden ser asociados con la producción, uso, mantenimiento y descarte de variados instrumentos. En cuanto a las tareas de producción se destacan los núcleos, desechos de talla, útiles líticos relacionados con tratamientos de cueros - raspadores, perforadores-, torteros empleados en el hilado, “fichas” que evidencian el reciclado de tiestos, en muchos casos para la elaboración de torteros, etc. Con respecto a las actividades de mantenimiento podemos mencionar los agujeros de reparación y el reavivado de bordes en recipientes cerámicos, así como el reemplazo de puntas de proyectil fracturadas.

Los materiales que pueden ser remitidos a esferas de actividad ritual o de diferenciación personal son escasos. Entre ellos, probablemente, los fragmentos de estatuillas antropomorfas, el fragmento de hueso grabado -que interpretamos como adorno adherido a las vestimentas o tocados- o un pequeño vaso de cerámica, pintado de rojo y con decoración incisa, considerado inapropiado para la ejecución de tareas culinarias.

La información más significativa proviene del hallazgo de los surcos subparalelos, que permiten comenzar a evaluar las relaciones entre el espacio doméstico y productivo. En general se ha asociado la presencia de poblados tardíos con el desarrollo de prácticas agrícolas en sus alrededores. Dicha noción no ha derivado de evidencias directas, sino de las descripciones contenidas en las fuentes coloniales, sumadas al hecho que los sitios siempre se emplazan en terrenos cultivables, por lo general poco extensos y de distribución discontinua en las sierras. Por ejemplo para Potrero de Garay, Berberían (1984) propuso el posible desarrollo de prácticas agrícolas en las porciones media y baja de la lomada que descende hacia el río San Pedro, que cuentan con condiciones productivas apropiadas. El mismo planteo podría extenderse al fondo del valle de Punilla, en zonas actualmente ocupadas por el lago San Roque, donde también se instalaron poblados en las porciones altas de lomadas, pudiéndose cultivar en los terrenos bajos circundantes (Pastor 2007).

En el caso de los surcos de ATC1 se obtuvieron evidencias directas del cultivo de maíz y poroto, así como del descarte de variados residuos originados en estructuras domésticas cercanas. El conjunto de rasgos y estructuras identificado en este sitio parece consistente con las imágenes emanadas de las fuentes coloniales, que describen viviendas dispersas o agrupadas en íntima articulación con las parcelas agrícolas, y que en general se asocia a los grandes asentamientos residenciales del periodo tardío.

¿Qué consecuencias se derivan de estos avances en la definición del perfil contextual de los poblados tardíos para la comprensión del proceso social prehispánico? Cuando se efectuaron los primeros esfuerzos para establecer el esquema de la secuencia arqueológica local, en las décadas de 1950 y 1960, los poblados fueron reconocidos como el contexto característico del periodo más reciente, cuya antigüedad se estimaba entre 1.500 y 1.000 años, extendiéndose hasta la conquista española. Atendiendo a las particularidades de estos sitios y a los datos contenidos en las fuentes del siglo XVI, el periodo tardío fue interpretado como *etapa agroalfarera*, la cual se contraponía a una *etapa precerámica* más antigua, definida por una economía de caza y recolección.

Las aproximaciones posteriores han explorado la utilidad de categorías que, del mismo modo, favorecieron una representación dicotómica del modo de vida de las

sociedades tardías y tempranas. Por ejemplo la definición de los grupos tardíos como *sociedades tribales*, con adaptaciones de tipo *formativo*, ha puesto de relieve probables discontinuidades como la configuración de una economía de base agrícola o la existencia de un marcado sedentarismo.

Es preciso apuntar que, aunque este artículo enfoca la problemática de un tipo de contexto arqueológico específico, relacionado con el espacio doméstico y productivo tardío, los principales avances de la investigación han resultado de la ejecución de proyectos microrregionales. Se plantea que el conjunto de información obtenido de este modo resulta inadecuado para defender las propuestas de una economía agrícola, con la caza y recolección como actividades complementarias, o de la existencia de un elevado sedentarismo.

En los últimos se ha comenzado a estudiar el problema de la agricultura prehispánica considerando diferentes líneas de evidencia. Ya nos referimos a datos arqueobotánicos e isotópicos, así como al análisis de un espacio productivo identificado en ATC1. Adicionalmente, es importante considerar la distribución regional de sitios arqueológicos, en particular la de los poblados tardíos para los que se presume un uso residencial y productivo.

Estos sitios se localizan en los valles que se extienden a ambas vertientes de las Sierras Grandes y se emplazan en terrenos cultivables que varían en cuanto a su tamaño y condiciones para la producción agrícola. Se pueden diferenciar algunas situaciones. En primer lugar se distinguen los grandes fondos de valle, donde se concentran los algarrobales, agua y tierras cultivables. Aquí se hallan numerosos sitios poco distanciados entre sí, de 100 a 400 m, recordando las referencias al *tiro de arcabuz* de los conquistadores. Por otro lado, se cuentan aquellos sectores donde domina la accidentada topografía serrana, la cual determina no sólo la reducida extensión y discontinuidad de los terrenos agrícolas, sino también el distanciamiento entre los sitios. Una tercera situación se registra en lugares aparentemente próximos a los límites ambientales para una agricultura a secano, ya sea por la excesiva aridez -piedemontes meridionales de las Sierras de Pocho- o por el endurecimiento de las condiciones climáticas a partir de cierta altitud -Pampa de Olaen-. En estas zonas se han localizado sitios próximos a aguadas (Pastor 2007) o en microambientes favorables (Medina y López 2005). Por último, se observa el caso de los terrenos cultivables ubicados en estrechas quebradas tributarias, donde se encuentran sitios pequeños al aire libre o en abrigos rocosos. Los mismos contienen vestigios de actividades domésticas, incluyendo en ocasiones el entierro de cadáveres, y son interpretados como viviendas dispersas en terrenos con condiciones específicas para la producción agrícola -vg. alta retención de la humedad en los suelos, limitado impacto de las heladas, etc.-.

El conjunto de datos arqueológicos sumado a las referencias contenidas en las fuentes coloniales permiten componer un cuadro de la agricultura aborígen en las sierras. Según el mismo se trataría de una agricultura a secano, escasamente tecnificada, basada en el policultivo y en la dispersión de pequeñas parcelas en el paisaje. Este último rasgo constituiría una estrategia para eludir factores de riesgo de acción localizada, asegurar barbechos prolongados y aprovechar la aptitud productiva de diferentes tipos de terreno (Berberían y Roldán 2003; Medina y Pastor 2006).

En primer término, se debe considerar la ausencia de obras de infraestructura productiva reconocibles arqueológicamente -vg. cuadros de cultivo, andenes, canales-, así como la falta de menciones en la documentación colonial relativa al sector serrano central. Como señalamos más arriba, la observación de uniones celulares silicificadas entre los sedimentos de los surcos de ATC1 resulta inconsistente con la existencia de riego artificial. Las fuentes escritas hacen referencia a diferentes especies cultivadas -"maíz", "zapallo", "frijoles", "maní", "quinua", "camote"-, algunas de ellas identificadas arqueológicamente y otras potencialmente reconocibles a partir de la continuación de los estudios arqueobotánicos. Por último, la distribución de sitios arqueológicos da cuenta de la apropiación residencial y productiva de terrenos cultivables ubicados en distintas situaciones microtopográficas y microambientales. Una declaración de los caciques del pueblo de Saldán, en el piedemonte de las Sierras Chicas, en una actuación judicial de fines del siglo XVI, es ilustrativa de algunos de estos aspectos. Ante la necesidad de justificar la posesión de tierras que no eran habitualmente cultivadas, ellos señalaron que al no contar con regadíos debían colocar *chacaras* en diferentes lugares, "...según como van los años...", para poder obtener cosechas (AHC, E1, L1, E10, 1586; citado por Piana de Cuestas 1992).

Las fuentes describen a la agricultura serrana como un pequeño sistema productivo, considerablemente inseguro y sometido a altos niveles de pérdida. Durante el período colonial temprano se desencadenaron crisis agrícolas por fenómenos ambientales como las sequías, granizo o plagas, los cuales podían afectar a regiones enteras o a grupos puntuales, o bien por saqueos de las cosechas perpetrados por grupos locales enemistados o por los conquistadores españoles. Ello sin dudas justifica la importancia económica que la documentación atribuye a las actividades de caza y recolección.

Desde el punto de vista arqueológico y con referencia al período prehispánico, tradicionalmente se consideraron evidencias de caza y recolección provenientes de sitios residenciales y productivos localizados en los valles. Entre ellas se destacaron los abundantes útiles de molienda, la presencia de huesos pertenecientes a animales silvestres, de cáscaras de huevos de ñandú y de numerosas puntas de proyectil de diferentes diseños.

También se puede obtener una imagen de la importancia de las prácticas extractivas considerando la ocupación de microambientes serranos que cuentan con variados recursos silvestres, aunque resultan inadecuados para el desarrollo de una agricultura a secano. Como mencionamos, la agricultura prehispánica se extendió por los valles situados a ambas vertientes de las Sierras Grandes, a juzgar por la distribución de sitios tardíos residenciales y productivos. Estos sitios están ausentes en zonas adversas como las altiplanicies sobre las Sierras Grandes o los pequeños valles y cordones cercanos a las Salinas Grandes. En el caso de las altiplanicies domina un clima frío de montaña, con una cobertura de pastizales que sostuvo poblaciones de guanacos y venados de las pampas. Los microambientes serranos próximos a las salinas son excesivamente áridos, pero cuentan con bosques de algarrobo, chañar y mistol (*Zizyphus mistol*). Aunque todas estas zonas fueron ocupadas en momentos pre-tardíos, se registra un incremento significativo del número de sitios estimativamente utilizados con posterioridad a ca. 1500 o 1000 AP. Los mismos muestran que la expansión agrícola en los valles coincidió con una ocupación más efectiva de estos microambientes adyacentes y con una intensificación en el aprovechamiento de sus recursos silvestres.

En la mayoría de los casos se trata de sitios pequeños en abrigos rocosos que contienen residuos de actividades características de los contextos domésticos (Pastor 2005a, 2007; Recalde y Srur 2007). En los sitios de los pastizales de altura se consumieron camélidos, cérvidos y fauna menor, mientras que en el valle de Guasapampa, próximo a las salinas, se agregaron la algarroba, chañar y abundantes huevos de ñandú, un recurso de fines de primavera y principios de verano.

La ocupación de estos microambientes a través del uso habitacional de abrigos rocosos debe ser vinculada con mecanismos de dispersión, ampliamente documentados en las fuentes coloniales. En efecto, durante el período colonial temprano la población serrana adoptaba con frecuencia una estrategia de dispersión para enfrentar la escasez de alimentos o de agua, o bien por guerras o para evadir la presión española. Ante tales situaciones los grupos se diseminaban en busca de sustento por las Sierras Grandes o de *Viarapa*, así como en los *montes y algarrobales* cercanos a las salinas. Incluso existen referencias sobre el empleo de abrigos rocosos como viviendas temporarias. Refiriéndose a los habitantes de las Sierras de Córdoba, un testigo de la declaración de servicios de Jerónimo Luis de Cabrera expresaba que eran "... *indios que no tienen pueblos formados, sino que están divididos de uno en uno en las concavidades de las peñas, donde hacen sus moradas...*" (citada por Canals Frau 1953).

La estrategia de dispersión como modo de ocupación de distintos microambientes y de apropiación de sus recursos silvestres pudo ser un rasgo persistente de la

organización de las sociedades serranas, a juzgar por la existencia de grandes asentamientos residenciales pre-tardíos en los fondos de valle, aparentemente articulados con sitios pequeños en abrigos rocosos localizados en las altiplanicies sobre las Sierras Grandes (Pastor 2007; Rivero 2007), cuya antigüedad podría remontarse a unos 4000 AP.

Un segundo tipo de contexto, menos frecuente aunque sin dudas significativo en términos de la organización prehispánica, incluye sitios de mayor tamaño que se distinguen por la abundancia de materiales relacionados con el procesamiento y consumo de recursos silvestres, sugiriendo su utilización a escala extra-doméstica. En las altiplanicies sobre las Sierras Grandes se articulan con abrigos rocosos de grandes dimensiones, los cuales presentan numerosos restos superficiales, entre ellos instrumentos de molienda fijos en cantidades que varían entre 10 y más de 60 ejemplares. Los conjuntos arqueofaunísticos dan cuenta del consumo de camélidos y cérvidos, además de la fauna menor -armadillos, roedores-. En el sitio Río Yuspe 11 también se registraron silicofitolitos afines con los frutos de chañar, asociados a las paredes internas de fragmentos cerámicos. Dichos frutos debieron ser trasladados desde los microambientes chaqueños aledaños.

Por su parte, en Arroyo Talainín 2, localizado en un entorno de *Chaco Serrano* en la vertiente sudoriental de las sierras de Pocho, se identificó un grupo de 56 instrumentos de molienda fijos y un importante conjunto arqueofaunístico, que contiene restos de fauna chaqueña -corzuelas, armadillos, roedores, iguanas- y de especies provenientes de zonas de pastizal -guanacos, venados de las pampas, ñandúes-, además de numerosísimos fragmentos de cáscaras de huevo de ñandú (Pastor 2003, 2005b).

Se han localizado sitios de características similares en otros entornos de tipo chaqueño, tanto cercanos a las Sierras Grandes y a los poblados agrícolas, como en los pequeños valles, bolsones y cordones próximos a las Salinas Grandes -Guasapampa, Serre-zuela-. Los mismos se articulan con grandes abrigos rocosos o con depósitos naturales de agua de lluvia -conocidos localmente como "cajones"-, o por el contrario se emplazan en las playas de ríos y arroyos, en las proximidades de bosques de algarrobo. Normalmente no contienen restos a nivel estratigráfico, dados los procesos de formación operantes, aunque presentan numerosos instrumentos de molienda fijos, entre 10 y más de 100 ejemplares.

Estos sitios, presentes en todos los microambientes serranos, habrían sido los principales *locus* de procesamiento y consumo de recursos silvestres durante el período tardío. Aunque en algunos casos se registraron ocupaciones iniciales algo más antiguas -vg. Río Yuspe 11 (pampa de Achala; Pastor 2003) y posiblemente Yaco Pampa (valle de

Guasapampa: Recalde com. pers. 2007) y Alero Los Pedernales (sierra de San Luis: Gambier 1998)-, las mismas no serían anteriores a *ca.* 1500 AP. Sumados a las restantes evidencias ya mencionadas -tecnología de apropiación y procesamiento, restos arqueofaunísticos y arqueobotánicos, sitios pequeños de uso estacional a escala doméstica-, estos sitios aportan un testimonio notable de la intensificación en el uso de recursos silvestres, en forma contemporánea con la introducción de la agricultura en la región.

Dicha intensificación no habría conllevado, sin embargo, una discontinuidad con el proceso precedente, ya que se han reconocido antecedentes de un sostenido incremento en el aprovechamiento de los recursos silvestres, al menos desde mediados del Holoceno medio -*ca.* 4500-4000 AP-. En efecto, a un interés tradicional por los grandes herbívoros del pastizal de altura, se sumó a partir de aquella época una consideración creciente hacia los vegetales, huevos de ñandú y fauna menor (Pastor 2007; Rivero 2007).

El desarrollo de las actividades de procesamiento y consumo a escala extradoméstica en sitios de propósitos especiales sí parece constituir una discontinuidad específicamente tardía, o al menos posterior a *ca.* 1500 AP. La documentación colonial también contiene datos de utilidad para avanzar en la interpretación de estos contextos arqueológicos prehispánicos. La misma se refiere con frecuencia a actividades efectuadas grupalmente por miembros de distintas unidades sociales -unidades domésticas, parcialidades, pueblos-, en particular durante la ejecución de prácticas extractivas como las cacerías y la recolección de la algarroba. Para su identificación se utilizaron diferentes términos que enfatizaban el consumo ritual y festivo de alimentos y bebidas: “*juntas*”, “*borracheras*”, “*fiestas*”, “*convites*”. Estas actividades grupales constituyeron un contexto fundamental de constitución de lazos comunitarios, de reproducción del universo de creencias y significados y de afirmación del poder político (Castro Olañeta 2002; Pastor 2005b). Tales procesos cobraron sentido en un escenario definido por la sostenida intensificación económica y por la conformación de grupos que pretendían hacer exclusivos sus derechos territoriales (González Navarro 2005; Pastor 2007).

En síntesis, el conjunto de datos disponible da cuenta de una expansión considerable de las prácticas extractivas durante el período tardío, así como de variadas connotaciones -económicas, políticas, rituales- desplegadas en torno a la actividad. En consecuencia, la caza y recolección no podrían ser reducidas a un simple complemento o “reaseguro” de una agricultura por otra parte insegura y limitadamente productiva. Además, la ocupación de los distintos microambientes y la apropiación de sus recursos silvestres conllevó el sostenimiento de una elevada movilidad residencial, con cambios estacionales en los niveles de agrupamiento poblacional.

Se advierte una compleja articulación de rasgos persistentes e innovadores, que no autoriza a conceptualizar dicotómicamente la organización de las sociedades “agricultoras” tardías y “cazadoras-recolectoras” tempranas. Se destaca, por último, la importancia de profundizar el estudio de la agricultura prehispánica a través de múltiples líneas de evidencia, algunas de ellas presentadas preliminarmente en este artículo, sin separarla del contexto regional en cuyo marco cobró significado.

## AGRADECIMIENTOS

Al Dr. Eduardo Berberían, quien se encargó de la supervisión general de las tareas y de efectuar valiosos aportes y comentarios al manuscrito. Al CONICET, por haber financiado la investigación a través del otorgamiento de una beca doctoral y del subsidio PIP<sup>o</sup> 02433 a Eduardo Berberían. Timothy Jull (NSF Arizona AMS Facility) y la National Science Foundation (Grant EAR01-15488) colaboraron en la realización de una datación radiocarbónica. Participaron en los trabajos de campo Candelaria Berberían, Mariana Dantas, Laura López, Alicia Loza, Germán Figueroa, Matías Medina y Esteban Pillado. Mariana Dantas y Germán Figueroa se encargaron del análisis del conjunto cerámico y Matías Medina del conjunto arqueofaunístico, mientras que Laura López ha efectuado los análisis de macro y microrrestos vegetales. En Tala Cañada y Arroyo Murúa contamos con la colaboración de Máximo Fabio, Pablo de los Santos y las familias Britos, Tristán Bazán y Unterthurner.

## NOTAS

<sup>1</sup> Se debe destacar que la incorporación de basura doméstica a los campos de cultivo es un rasgo frecuente de la agricultura serrana contemporánea basada en técnicas tradicionales.

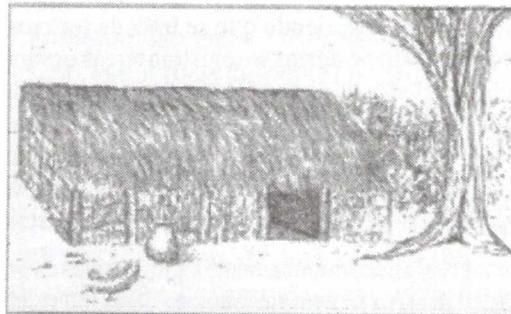
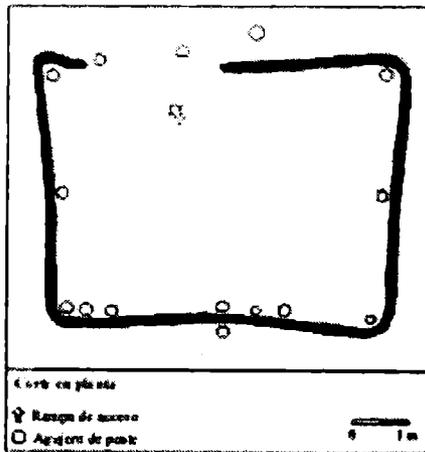
<sup>2</sup> La elaboración de fichas y torteros a partir del reciclado de fragmentos de recipientes ha sido frecuente en la región. Este fenómeno se reconoce por las irregularidades de los contornos y por las curvaturas y vestigios de rodetes. En ocasiones las denominadas “fichas” presentan agujeros centrales no pasantes, sugiriendo que se trata de torteros cuya elaboración no fue finalizada. Además del reciclado de tientos se registran tareas destinadas a extender la vida útil de recipientes dañados, las cuales pudieron alterar o no su morfología. Se pueden mencionar agujeros de reparación asociados a fisuras o el reavivado de bordes identificable por alteraciones claras en su forma. Los ejemplos más comunes implicaron la eliminación del cuello en el caso de cántaros o el aprovechamiento del segmento inferior de vasijas globulares cerradas, transformadas a partir de esta modificación en recipientes abiertos.

<sup>3</sup> Algunos de estos recursos fueron económicamente significativos en otros sitios contemporáneos, aunque de funcionalidad diversa y/o emplazados en otros microambientes. Tal es el caso de

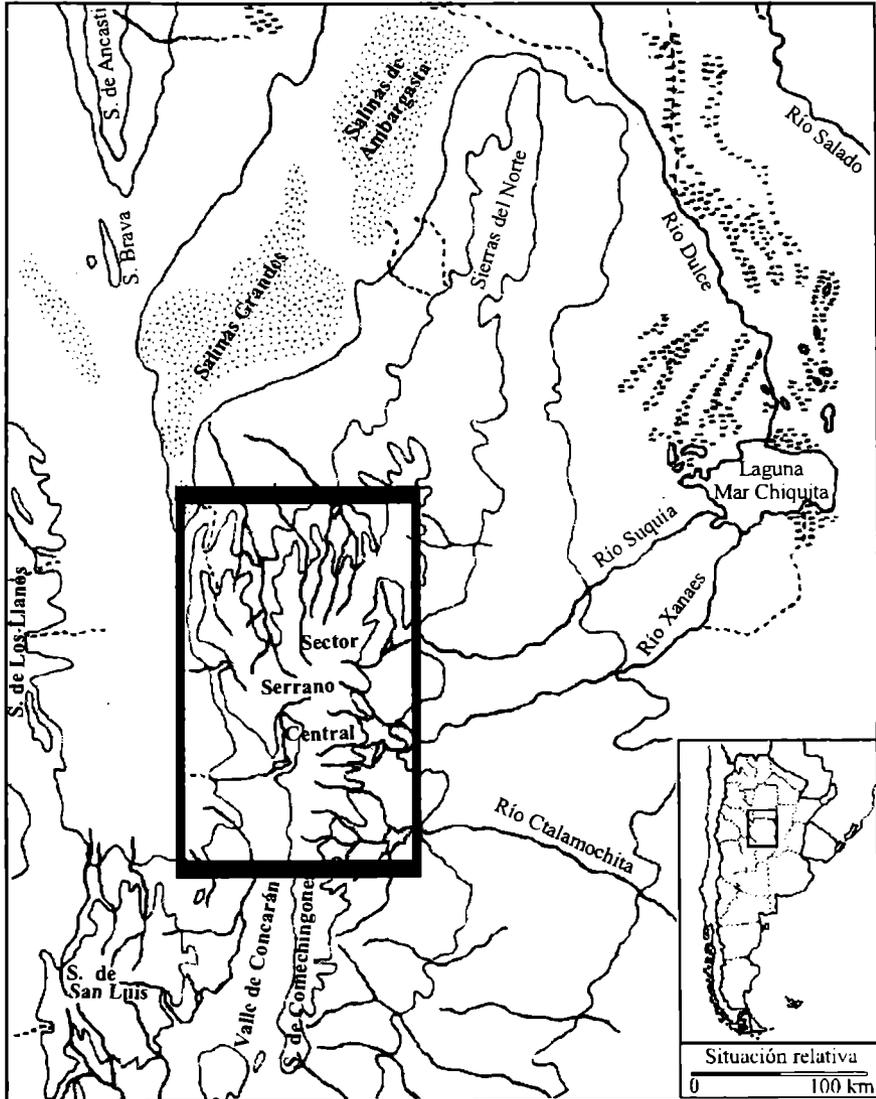
los tinámidos en C. Pun. 39 (Medina 2005) o de los huevos de Rheidae en Arroyo Talainín 2 (Pastor 2003).

- 4 Tanto la información de Cruz Chiquita 3 como recientes datos isotópicos (Fabra et al. 2006) sugieren la circulación y consumo de cultígenos como el maíz en momentos pre-tardíos, aunque no su producción local.

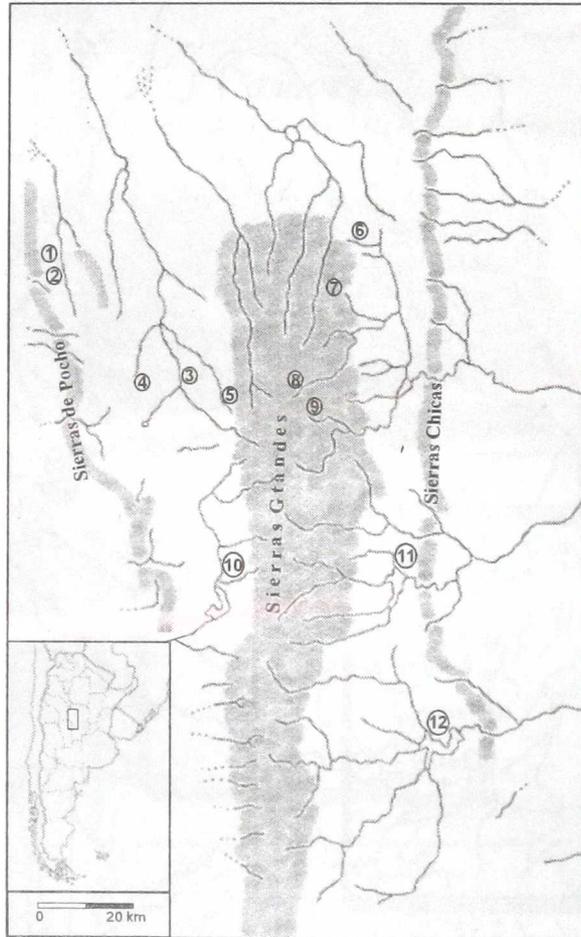
**FIGURA 1**  
*Arquitectura doméstica en Potrero de Garay*



**FIGURA 2**  
*El sector central de las Sierras de Córdoba y regiones aledañas*

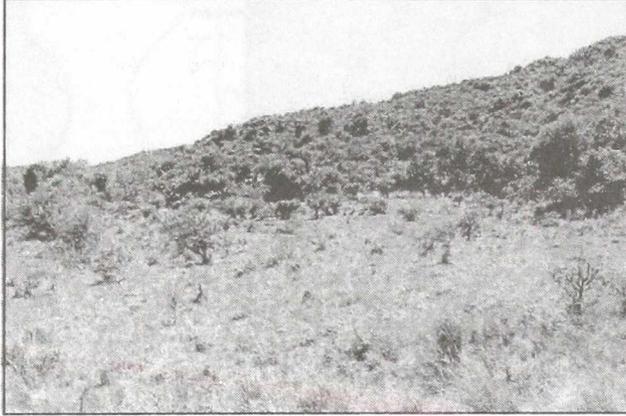


**FIGURA 3**  
**Sector central de las Sierras de Córdoba.**  
**Sitios arqueológicos mencionados en el texto**



- 1- Cerco de la Cueva Pintada. Valle de Guasapampa;  
2- Yaco Pampa. Valle de Guasapampa; 3- Cruz Chiquita 3. Valle de Salsacate,  
4- Arroyo Talainin 2. Valle de Salsacate; 5- Arroyo Tala Cañada 1. Valle de  
Salsacate; 6- C.PUN. 39. Valle de Punilla; 7- Puesto La Esquina 1. Pampa de  
Olaen; 8- Río Yuspe 11. Pampa de Achala; 9- El Alto 3. Pampa de Achala;  
10- Nono. Valle de Tránsito; 11-Potrero de Garay. Valle de los Reartes;  
12- Rumipal. Valle de Calamuchita.

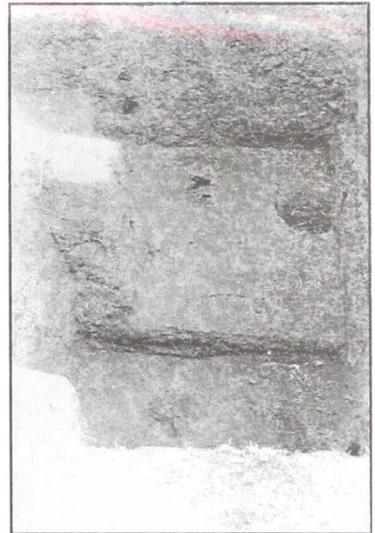
**FIGURA 4**  
**Sitio Arroyo Tala Cañada 1**



*Fondo de valle donde se ubica el sitio*

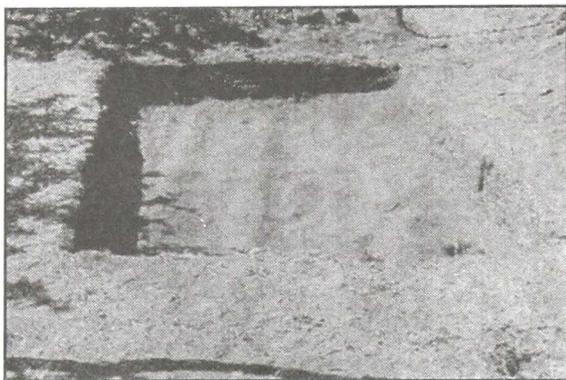


*Concentración de fragmentos cerámicos  
y restos faunísticos*

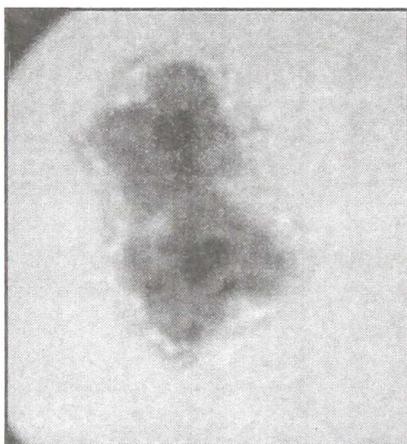


*piso consolidado  
y depresiones circulares*

**FIGURA 5**  
**Sitio Arroyo Tala Cañada 1**

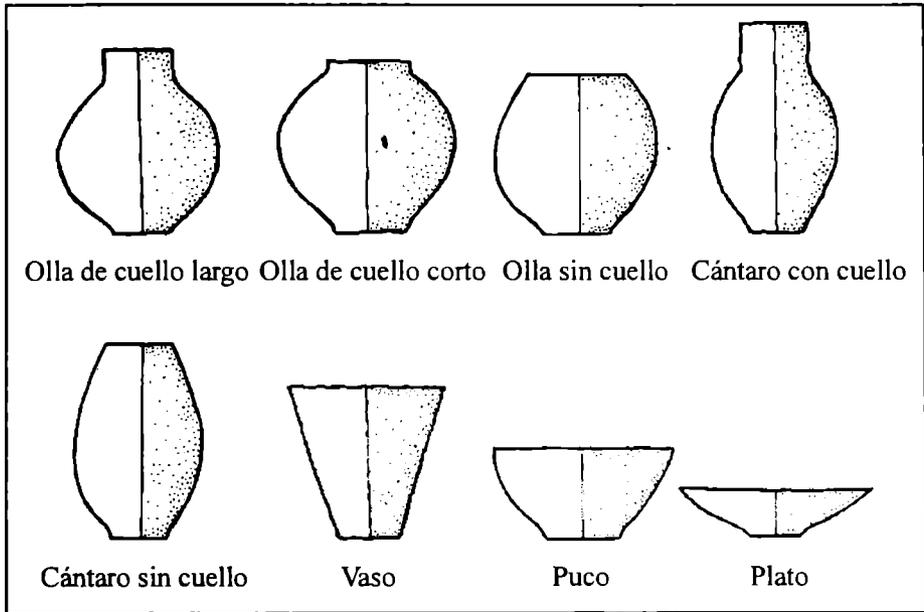


*Surcos enterrados*

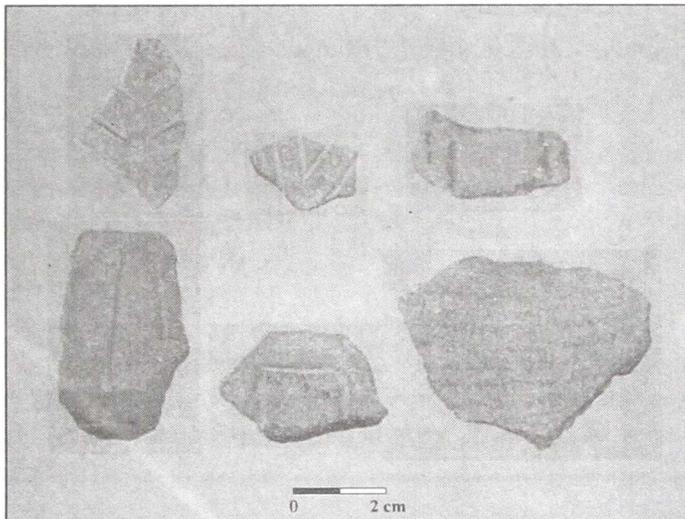


*Silicofitolitos afines a las hojas de maíz y poroto*

FIGURA 6

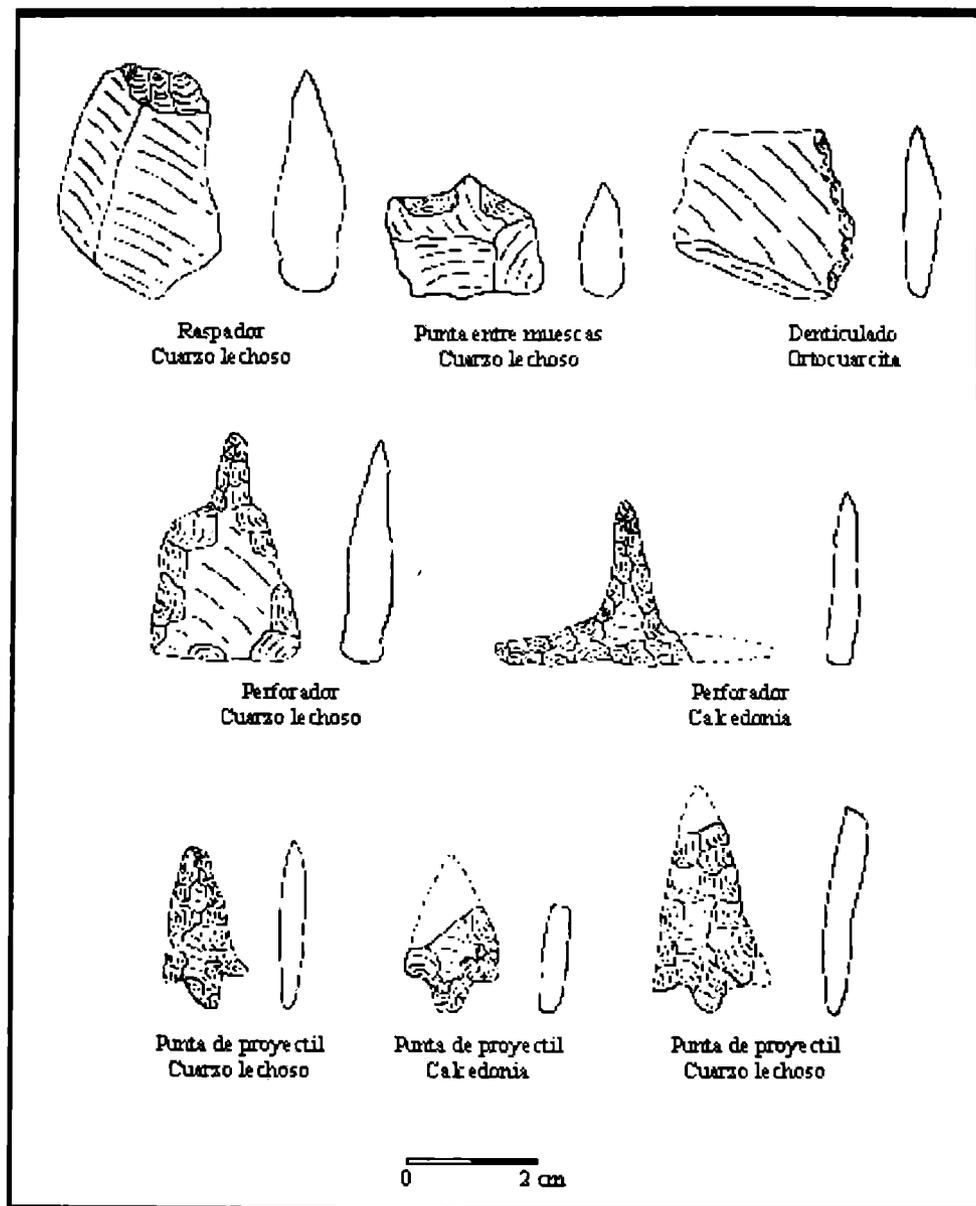


*Formas identificadas en el conjunto cerámico*



*Fragmentos decorados y con improntas de cestos*

**FIGURA 7**  
**Instrumentos líticos**



## BIBLIOGRAFÍA

ARGÜELLO DE DORSCH, E.

1983 Investigaciones arqueológicas en el Departamento Punilla (Provincia de Córdoba - República Argentina). Sitio: C. Pun. 39. *Comechingonia* 1: 41-60.

ASCHERO, C.

1975 Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos. Informe al CONICET. Ms.

1983 Fichas y código descriptivo para artefactos formalizados, con rastros complementarios y núcleos. Revisión 1983 de Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos. Ms.

AUSTRAL, A. y A. ROCCHIETTI

1995 Arqueología de la pendiente oriental de la sierra de Comechingones. *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina* 10: 61-80. Museo Municipal de Historia Natural, San Rafael, Mendoza.

BERBERIÁN, E.

1984 Potrero Garay: una entidad sociocultural tardía de la región serrana de la provincia de Córdoba (Rep. Argentina). *Comechingonia* 4: 71-138.

1987 *Crónicas del Tucumán. Siglo XVI*. Editorial Comechingonia, Córdoba.

BERBERIÁN, E. y F. ROLDÁN

2003 Limitaciones a la producción agrícola, estrategias de manejo de terrenos cultivables y ampliación de la dieta en comunidades formativas de la región serrana de la Provincia de Córdoba. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVIII*: 117-131.

BERBERIÁN, E., V. MARTÍN y J. MARTÍN DE ZURITA

1983 Contribuciones arqueológicas a la arquitectura aborigen en la región serrana de la provincia de Córdoba (República Argentina) durante el periodo hispano-indígena. *Presencia Hispánica en la Arqueología Argentina* 1: 69-86. Resistencia.

BUCHER, E. y J. ABALOS

1979 Fauna. En *Geografía Física de la Provincia de Córdoba*. editado por J. Vázquez, R. Miatello y M. Roqué. pp. 369-434. Editorial Boldt. Buenos Aires.

CANALS FRAU, S.

1953 *Las poblaciones indígenas de la Argentina*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

CASTRO OLAÑETA, I.

2002 Recuperar las continuidades y transformaciones: las juntas y borracheras de los indios de Quilino y su participación en la justicia colonial. En *Los pueblos de indios del Tucumán colonial: pervivencia y desestructuración*, editado por J. Farberman y R. Gil Montero, pp. 175-202. UNQ Ediciones - Ediunju.

DANTAS, M. y G. FIGUEROA

2004 *Análisis tecnológico y funcional del registro cerámico del valle de Salsacate y pampas de altura adyacentes (provincia de Córdoba)*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Ms.

DEMAIO, P., U. KARLIN y M. MEDINA

2002 *Árboles nativos del centro de la Argentina*. Editorial L.O.L.A. Literature of Latin América, Córdoba.

FABRA, M., A. LAGUENS y D. DEMARCHI

2006 Inferencias paleodietarias a partir de evidencias isotópicas en poblaciones humanas del sector austral de las Sierras Pampeanas del Holoceno tardío. Trabajo presentado en el Taller "Arqueología e isótopos estables en el sur de Sudamérica. Discusión e integración de resultados", Malargüe, Mendoza. Ms.

GAMBIER, M.

1998 *Arqueología de la Sierra de San Luis*. Publicación del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo (U.N.S.J.), San Juan.

GONZÁLEZ, A.

1943 Arqueología del yacimiento indígena de Villa Rumipal (Provincia de Córdoba). *Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore (U.N.Cba.)*, IV.

GONZÁLEZ NAVARRO, C.

2005 *Construcción social del espacio en las sierras y planicies cordobesas*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Ms.

GRILS, B.

1951 La barranca misteriosa. *Diario "Democracia"*, Noviembre 21. Villa Dolores. Córdoba.

LÓPEZ, L.

2007 *Los vegetales comestibles en la economía prehispánica tardía de Sierras Centrales. Estudios arqueobotánicos en el Valle de Punilla y el Valle de Salsacate (Provincia de Córdoba)*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Ms.

LUTI, R., M. BERTRÁN DE SOLÍS, F. GALERA, N. MÜLLER DE FERREIRA, M. BERZAL, M. NORES, M. HERRERA y J. BARRERA

1979 Vegetación. En *Geografía Física de la Provincia de Córdoba*, editado por J. Vázquez, R. Miatello y M. Roqué, pp. 297-368. Editorial Boldt, Buenos Aires.

MARCELLINO, A.; E. BERBERIÁN y J. PÉREZ

1967 El yacimiento arqueológico de Los Molinos (Dpto. Calamuchita - Córdoba). *Publicaciones del Instituto de Antropología, U.N.Cba., XXVI*.

MARTIN DE ZURITA, J.

1983 Etnohistoria del Departamento Pocho (Pcia. de Córdoba, República Argentina). *Comechingonia* 1: 113-149. Córdoba.

MEDINA, M.

2005 Zooarqueología de los sitios agroalfareros C.Pun. 39 y LCh 2 (Punilla, Córdoba). Trabajo presentado en las VI Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-oeste del País, Río Cuarto, Córdoba. Ms.

MEDINA, M. y L. LÓPEZ

2005 Evidencias prehispánicas de *Phaseolus* spp. en Puesto La Esquina 1 (Córdoba, Argentina). *Arqueología* 13. En prensa.

MEDINA, M. y S. PASTOR

2006 Chacras dispersas. Una aproximación etnográfica y arqueológica al estudio de la agricultura prehispánica en la región serrana de Córdoba (Argentina) *Comechingonia* 9: 103-121.

MEDINA, M.; S. PASTOR y D. RIVERO

2007 Alcances y limitaciones de la osteometría de camélidos en contextos arqueológicos de las Sierras Centrales de Argentina. Trabajo presentado en las XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Jujuy. Ms.

MENGONI GOÑALONS, G.

1999 *Cazadores de guanacos de la estepa patagónica*. Sociedad Argentina de Antropología, Colección Tesis Doctorales, Buenos Aires.

PASTOR, S.

2003 Las actividades de procesamiento-consumo y las relaciones intergrupales en el periodo prehispánico tardío de las sierras de Córdoba. Arqueología de Arroyo Talainín 2 y Río Yuspe 11. *Anuario de la Escuela de Historia (U.N.Cba.)* 3: 99-118.

2005a El sitio Río Yuspe 14 (Pampa de Achala, Córdoba). Perspectivas sobre el uso prehispánico tardío de los ambientes serranos de altura. *Mundo de Antes* 4: 87-104.

2005b “Juntas y cazaderos”. Las actividades grupales y la reproducción de las sociedades prehispánicas de las Sierras Centrales de Argentina. Trabajo presentado en el taller “Procesos sociales prehispánicos en los Andes Meridionales”, Tilcara, Jujuy. Ms.

2007 *Arqueología del Valle de Salsacate y pampas de altura adyacentes (Sierras Centrales de Argentina). Una aproximación a los procesos sociales del periodo prehispánico tardío (900-1573 d.C.)*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Ms.

PASTOR, S. y E. BERBERIÁN

2007 Arqueología del sector central de las Sierras de Córdoba (Argentina). Hacia una definición de los procesos sociales del periodo prehispánico tardío (900-1573 d.C.). *Intersecciones en Antropología* 8. En prensa.

PASTOR, S. y L. LÓPEZ

2007 Evolución de la agricultura aborigen en el sector central de las Sierras de Córdoba (Argentina). Trabajo presentado en las XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Jujuy. Ms.

PÉREZ DE MICOU, C.

1997 *Cestería. Caracterización y aplicación de una tecnología prehistórica.* Cátedra de Ergología y Tecnología, Departamento de Ciencias Antropológicas (U.B.A.), Buenos Aires.

PIANA DE CUESTAS, J.

1992 *Los indígenas de Córdoba bajo el régimen colonial (1570-1620).* Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

RECALDE, A. y G. SRUR

2007 Indicadores de funcionalidad en un sitio con arte rupestre. Un caso de estudio en el valle de Guasapampa (Provincia de Córdoba). Trabajo presentado en las XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Jujuy. Ms.

RIVERO, D.

2007 *Ecología de los cazadores-recolectores en las Sierras de Córdoba.* Tesis doctoral en evaluación, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Ms.

SERRANO, A.

1945 *Los Comechingones.* Serie Aborígenes Argentinos, vol. I. Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore (U.N.Cba.), Córdoba.

STINER, M.

1994 *Honor among thieves. A zooarchaeological study of Neardental ecology.* Princeton University Press, Princeton.